

Yo soy el Buen Pastor



Lector 1:

Hoy, el Buen Pastor se dirige a ti, para que le contemples, escuches su voz, admires sus gestos de entrega por amor y recibas su salvación. Te anima a seguirle a Él, únicamente a Él. Te invita, para que sigas sus huellas. Te llama a ser su discípulo, el portavoz de su Palabra para que otros le conozcan y les sigan. ¿Qué le respondes? ¿A qué estás dispuesto? Ponte en disposición para este diálogo, vas a estar una hora mirándole, y dejándote mirar...aprovéchala.

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo
Música de fondo

Lector 3: Del Evangelio según san Juan (10, 11-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús:

—Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 2: El Buen Pastor se considera una de las imágenes más antiguas para representar a Jesús. Sin embargo, en nuestra sociedad moderna mucho más tecnológica, no es una imagen tan cercana como lo era en la vida agrícola de otras épocas. De hecho, en nuestro mundo de hoy, a nadie le gusta que nos digan que somos un rebaño. Un rebaño quiere decir gente que no piensa, que sigue al que va delante sin preguntarse nada, que no tiene criterio y se deja manipular.

Lector 1: Jesús no quería un rebaño cabizbajo, sumiso, obediente, sin más. Cuando la fe cristiana es vista como una suma de leyes o normas y los cristianos como un grupo de gente sometida a unas leyes y poca cosa más, entonces es que algo falla... Por eso, el rebaño de Jesús es poliédrico. Cada uno tiene sus dones, su singularidad. Cuando la pluralidad se pone al servicio del conjunto, todo suma, el rebaño avanza y nadie queda atrás. El buen pastor quiere que tengamos vida en abundancia. Que seamos plenamente felices. Unidos en la diversidad.

Lector 2: Sin embargo, ya en aquella época la imagen del pastor es un tanto fronteriza. El de pastor no era precisamente el oficio más noble, y en el contexto de los evangelios, los pastores aparecen siempre como los últimos. En realidad, viene a significar la mayor entrega y anonadamiento de Jesús para atraer hacia sí a todos los más distantes y conducirlos hacia Dios. “*Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil*”... No se puede ser cristiano sin ser misionero. Cristo es un derecho de todos los hombres.

Música de fondo

Lector 1: Seguir a Jesús como buen pastor es asumir las actitudes fundamentales que Él vivió, y esforzarnos por vivirlas hoy, desde nuestra propia originalidad, construyendo el reino que Él comenzó. Mientras la oración sea sustituida por la tele, el silencio interior por el ruido, la escucha o lectura de la Palabra por la última revista, novela o película...será difícil que escuches la voz del Buen Pastor que te orienta y ayuda a vivir en medio de esta sociedad de consumo.

Lector 2: Ampliar nuestra mirada hacia el amor de Jesús, el Buen Pastor, es ayudar a ahuyentar los posibles lobos de la desigualdad, la injusticia, la falta de compromiso social, la despreocupación por el otro y que hacen que las ovejas corran peligro. Jesús nos enseña que el amor al Padre y a los hermanos, implica siempre maneras de dar la vida.

Lector 1: Quizá es momento de replantearnos cómo tenemos que ser los laicos en la Iglesia. Jesús nos conoce a cada uno y nuestras circunstancias, y tiene un plan para cada uno. ¿Qué nos pide como miembros de su Iglesia? Cada uno tendrá su respuesta, pero no podemos ser ovejas sin criterio. Sí, Dios tiene un plan para ti, pídele que te marque el camino.

Música de fondo

Lector 2

Señor, Tú, que conoces a tus ovejas,
Tú, que bien me conoces;
Tú, que sabes de mis actitudes y de mis límites,
derrama en mi vida tu amor para que me deje seducir por ti.
Actúa en mi vida, Señor,
para que encuentre en ti la razón de todo lo que soy,
hago, pienso y busco,
porque Tú eres el sentido de toda mi vida
y la razón de todas mis búsquedas y de mis esfuerzos.

Lector 1: Así es Dios: un pastor que nos conoce, nos conduce y ama hasta dar su vida. Conocer la voz de este Pastor es dar la vida por aquello que se escucha y por aquel que lo pronuncia. Él es el Pastor de nuestra felicidad, el que nos conduce por los caminos de justicia en los que esa felicidad es posible.

Lector 2: Ahora, hoy, en este tiempo gozoso de la Pascua, en la felicidad de celebrar la Resurrección del Señor, este evangelio nos recuerda quién es Jesús para nosotros. Él es nuestro pastor, queremos seguirle, porque Él “da la vida por sus ovejas”. Seguir a Jesús, saberse ovejas de su redil, es vivir en paz y en luz, serenamente y sin temores extraños... aunque la vida sea dura, aunque vengan nubarrones o nos envuelva la oscuridad, aunque una pandemia azote y amenace al mundo entero...

Música de fondo

Lector 1: Seamos conscientes de nuestra propia “condición sacerdotal” como cristianos bautizados y busquemos la manera de ser ministros de la palabra y de la misericordia de Jesús en nuestra propia realidad. Comprometámonos a colaborar con la misión del Señor de buscar otras ovejas para su rebaño. Busca reflejar a Cristo, Buen Pastor, preocupándote más por los demás que de ti mismo.

Lector 2: Ser Buen Pastor al estilo de Cristo es amar a las ovejas y para amarlas hay que conocerlas. En nuestra comunidad cristiana, en nuestros grupos... ¿nos conocemos? ¿Sabemos cómo se llama cada uno, cuáles son sus gustos, sus inquietudes, sus problemas, sus deseos, qué dificultades van encontrando en el camino...?

Lector 3:

SOMOS PUEBLO Y OVEJAS DE TU REBAÑO

Aclama al Señor, tierra entera.

Servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Todos: SOMOS PUEBLO Y OVEJAS DE TU REBAÑO

Sabed que el Señor es Dios:
que Él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Todos: SOMOS PUEBLO Y OVEJAS DE TU REBAÑO

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.

Todos: SOMOS PUEBLO Y OVEJAS DE TU REBAÑO

Música de fondo

Lector 1: Jesús, el Pastor bueno, sigue llamando a quien quiera colaborar con Él para llevar a cabo su misma misión. En esta común vocación a ser cristiano, cada uno de nosotros está llamado a desempeñar una función particular. Todos, por lo tanto, debemos acercarnos con confianza a Cristo, para redescubrir la voluntad de Dios sobre nosotros, y poner al servicio de los demás, de la Iglesia, los dones que cada uno haya recibido.

Lector 2: Dentro de esta común vocación, tienen una misión particular quienes han sido llamados a seguir a Jesucristo y llevar a cabo su misión con una vida de especial consagración: sacerdotes, religiosos, religiosas, miembros de institutos seculares y de asociaciones de vida apostólica, vírgenes consagradas, misioneros, misioneras. Como todos los jueves, pero hoy de una manera especial, recordamos y oramos por todos ellos.

Lector 3:

Señor Jesús,
Buen Pastor, que das tu vida por nosotros,
que nos invitas a seguir tus pasos
y actuar como Tú lo has hecho,
regala a tu Iglesia muchas vocaciones
sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos
que sean capaces de dar la vida
como lo hiciste Tú,
para que tu proyecto de amor se realice plenamente.

Música de fondo

Lector 1: Con la misma actitud de las ovejas ante su Buen Pastor, miramos tus ojos Señor y te pedimos humildemente que atiendas estas plegarias que te presentamos. Respondemos diciendo: **GUÍANOS, BUEN PASTOR.**

Lector 2: Oremos por el Papa, los obispos y sacerdotes para que, a ejemplo del Buen Pastor, animen y guíen al rebaño de Cristo. **OREMOS.**

Lector 2: Por los gobernantes para que olvidándose de sus ambiciones personales, pongan su autoridad al servicio de la paz, el crecimiento y el bienestar de los hombres. **OREMOS.**

Lector 2: Por todos los cristianos, para que reconozcamos cada uno nuestra propia vocación a la fe y que, por la oración y el testimonio, puedan surgir en nuestras comunidades nuevas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. **OREMOS.**

Lector 2: Por los sacerdotes, los religiosos, los misioneros, los laicos consagrados y cuantos dedican su vida al anuncio del Evangelio, para que vivan con gozo su vocación para ser en el mundo signo y fermento de fe. **OREMOS.**

Lector 3: Por los jóvenes a quienes el Señor llama a una vida de especial consagración, para que respondan prontamente y sin miedo, para colaborar en la edificación del Reino y en la santificación de la humanidad. **OREMOS.**

Lector 3: Por quienes pasan dificultades de cualquier tipo en su vida, especialmente por los que sufren las consecuencias de la crisis y la pandemia, para que encuentren en Jesús Resucitado su esperanza y en la Iglesia las manos de sus hermanos tendidas a su sufrimiento. **OREMOS**

Lector 3: Por aquellos que reciben en estas fechas algún sacramento de iniciación cristiana, para que, como dice Jesús tengan vida y la tengan abundante. **OREMOS.**

Lector 3: Por todos nosotros, para que el Señor nos bendiga, nos proteja y nos guarde, para que seamos su pueblo y Él nuestro único Pastor. **OREMOS.**

Lector 1: Señor, Tú nos conoces y sabes de nuestras necesidades, atiende con tu infinita bondad las que aquí te presentamos y concédenos también todo aquello que Tú sabes que necesitamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.